

GUY DEBORD

y otros

FILOSOFÍA PARA
INDIGNADOS

Textos situacionistas

Prólogo y selección de

GONÇAL MAYOS

Traducción de

LUIS NAVARRO MONEDERO

RBA

© Gonçal Mayos, 2013.
© de la traducción: Luis Navarro Monedero.
© de esta edición: RBA Libros, S.A., 2013.
Avda. Diagonal, 189 - 08018 Barcelona.
rbalibros.com

Primera edición: marzo de 2013.

REF.: ONF1563
ISBN: 978-84-9006-523-5
DEPÓSITO LEGAL: B-4.246-2013

Queda rigurosamente prohibida sin autorización por escrito del editor cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra, que será sometida a las sanciones establecidas por la ley. Pueden dirigirse a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesitan fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).
Todos los derechos reservados.

CONTENIDO

<i>Prólogo: De los «situacionistas» a los «indignados», por Gonçal Mayos</i>	9
----------------------------------------------------------------------------------	---

FILOSOFÍA PARA INDIGNADOS

Notas editoriales (número 1, junio de 1958)	17
Definiciones	35
Tesis sobre la revolución cultural	37
Noticias de la Internacional	41
Documentos de la III Conferencia	50
Posiciones situacionistas sobre la circulación	55
Teoría de los momentos y construcción de situaciones	58
<i>Gangland</i> y filosofía	62
Notas editoriales (número 6, agosto de 1961)	70
Defensa incondicional	76
Sobre la represión social en la cultura	80
Los malos tiempos pasarán	84
Comunicación prioritaria	98
La V Conferencia de la I.S. en Goteborg	108
El estadio siguiente	117
<i>All the King's Men</i>	120
Técnica de golpeo del mundo	130
Repetición y novedad en la situación construida	149
Cuestionario	155

Declive y caída de la economía espectacular-mercantil	168
Perspectivas para una generación	181
Las palabras cautivas (Prefacio para un diccionario situacionista)	187
Examen de algunos aspectos concretos de la alienación	196
Los situacionistas y las nuevas formas de acción en la política y en el arte	272
La separación consumada	278
El comienzo de una época	291
La cuestión de la organización para la I.S.	346

PRÓLOGO

DE LOS «SITUACIONISTAS» A LOS «INDIGNADOS»

por

GONÇAL MAYOS

A pesar de estar vinculados a dos «mayos» políticamente significativos, muchas cosas separan el movimiento situacionista (mayo de 1968) del de los indignados (mayo de 2011). Por ejemplo, y como suele suceder en los orígenes, los situacionistas fueron como máximo unos setenta miembros sumando todas las fases de su evolución y no más de quince coincidieron en alguna de ellas. En cambio, movimientos que hoy apenas han cumplido el año de existencia (los indignados, 15M, Occupy Wall Street...) pero que son un claro ejemplo de los llamados nuevos movimientos sociales (NMS) se extienden interclasista e intergeneracionalmente por amplísimas capas de la población, sorprendiendo a los partidos políticos clásicos.

Sin embargo, hay un claro consenso en considerar que el situacionismo es un momento clave y fundacional de los actuales NMS, incluyendo a los indignados y sus variaciones. Además, están en la base del éxito multitudinario de los NMS aquellas reivindicaciones, acciones o «situaciones» impulsadas por los situacionistas y que, en su momento, fueron saludadas como algo «marciano», utópico cuando no antirrevolucionario e incomprensible para la práctica totalidad de la población.

Es cierto que en 1968 —tan solo unos diez años después de la fundación de la Internacional Situacionista e incluso unos quince de las primeras intervenciones públicas conocidas de su líder Guy Debord—, inspiraron decisivamente el

Mayo francés (el más famoso y emblemático aunque —como hoy sucede— parecida conflictividad se manifestó en muchos países del globo). Pero, desde entonces, la influencia del modelo situacionista no ha hecho sino crecer: en los movimientos sociales, las reivindicaciones políticas, las acciones subversivas, las teorizaciones revolucionarias, la intervención en lo público, el uso imaginativo de los medios, la utilización crítica del arte en lo cotidiano, la proximidad movilizadora con la gente y las masas, la capacidad de expresar —a la vez con brillantez y sencillez— evidencias que el sistema se confabula por esconder (del tipo: el emperador va desnudo), la creatividad en el uso revolucionario de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC)...

El amable lector encontrará muestras de todo ello a lo largo de este libro. Ahora nos limitaremos a señalar lo que los situacionistas comparten con los actuales NMS como los indignados: la necesidad imperiosa de superar las deficiencias —reconocidas por casi todos— de la democracia representativa partidocrática, vertical y oligárquica. Reivindicar un nuevo tipo de democracia que sea realmente democrática y se manifieste en la vida cotidiana de la gente. Ahora bien, no hablamos de un tipo de movimiento que se queda en proclamas abstractas del tipo «democraticemos la democracia», sino que se esfuerza por detallar vías y exigencias que el paso del tiempo hace cada vez más posibles y más imperiosamente necesarias.

Se trata de hacer una democracia menos prisionera de una débil representación indirecta, que esté menos subordinada a mediaciones (jurídicas, electorales, tecnocráticas...) a menudo insuperables para el pueblo, que sea menos vertical y donde se imponen las «órdenes» de arriba hacia abajo a los «mandatos» de abajo hacia arriba, menos tutelada y menos oligárquica... Se trata de hacer posible una democracia más directa, con el mínimo de mediaciones, más horizontal,

más sometida flexiblemente a la ciudadanía, que se vivencia en y desde la vida cotidiana de la gente...

Ello conlleva establecer mecanismos fiables que obliguen a las instituciones políticas, económicas y sociales: a rendir rápidamente cuentas a la ciudadanía, a subsanar aquellas tendencias internas que esta considere indeseables, a visibilizar rápidamente las exigencias y corrientes de fondo en la sociedad... Incluso, a poder discutir y decidir sobre cualquier perspectiva realmente transformadora de la sociedad, sin encontrarse irremediamente con un bloqueo por parte de oligarquías que, a pesar de tener una base democrática, tienen un poder de control antidemocrático para evitar todo cambio que no sea cosmético y toda cuestión que sea realmente rompedora.

Encontramos estas reivindicaciones en muchos eslóganes famosos de los indignados o en las acampadas, como «No nos representan». (Hay múltiples variantes como, por ejemplo, «Nadie nos representa» o la versión musical: «Que no, que no, que no nos representan».) Sin duda expresan un distanciamiento de la gente respecto a sus presuntos representantes políticos, correlativo al fracaso de estos en representar efectivamente a la ciudadanía. Proclaman la deslegitimación resultante de prácticas democráticas perversas y peligrosas para la propia democracia y que, a menudo, se esconden detrás de los mecanismos electorales (confección de listas, cerradas, factores de corrección del voto, limitación de los elegibles...).

Desde las experiencias de 1968 —los situacionistas eran también muy críticos con el estalinismo y el dirigismo en los partidos comunistas— los NMS consideran totalmente inaceptables la mediación y el control de la democracia real por una oligarquía más o menos parapetada tras los mecanismos de representación. Por eso, los situacionistas y los NMS llaman a la politización de la vida cotidiana de las masas, y

los conflictos de 1968 (que se extendieron mucho más allá de París) están llenos de consignas que remiten a una idea básica: o haces la política o la política te hace a ti (en afortunada expresión de Joan Fuster: «La política, o la haces, o te la hacen»).

Por lo tanto, no es nada ingenua la voluntad de los NMS de hacer la política de forma máximamente directa para evitar que otros nos la hagan «a su imagen y semejanza». Todo un largo y complejo debate empírico y teórico concluye —para ellos— que los políticos, encumbrados tras mediatizadas e instrumentalizadas representaciones electorales, no necesariamente son mejores ni —incluso— más eficaces. Por eso los NMS denuncian sistemáticamente la llamada retórica a participar en unos rituales democráticos del voto que están devaluados y que carecen de incidencia profunda en la sociedad. También atacan todas las referencias abstractas a una «opinión pública» convenientemente confeccionada a través de intelectuales orgánicos y medios controlados por los partidos y grupos de presión.

Al contrario, el principal y común objetivo político de los NMS es abrir la democracia a nuevas formas de participación que obedezcan y respeten la opinión pública «real». La convicción de que, si no haces la política, te la hacen impulsa la voluntad de abrir la democracia a la gente mediante canales no convencionales que no estén mediatizados por el *establishment* institucional. También incluye permitir que la gente de a pie se politice y pueda actuar públicamente de forma directa sin someterse a la disciplina, cooptación, censura y control de los partidos políticos, sindicatos, *lobbies* y grupos de presión.

Ciertamente las actuales TIC parecen facilitar estas exigencias, aunque no las garantizan al cien por cien. Quizá por ahí está también la lógica y el sentido «realísticos» de afirmaciones de 1968 y de los situacionistas a menudo presentadas

como ingenuas, contradictorias y totalmente utópicas: «Sé realista: ¡pide lo imposible!», «La imaginación al poder» o «El arte ha muerto, ¡liberemos nuestra vida cotidiana!».

Tras estos eslóganes situacionistas, puede haber las primeras intuiciones de un cambio de estatuto del saber legitimador en la posmodernidad (François Lyotard) y de revolucionarias posibilidades de participación política a través de las TIC postindustriales. Intuían que podían superar las deficiencias de las tecnologías premodernas e industriales de comunicación, que eran esencialmente lineales, unificadas, jerarquizadas, verticales y basadas en una legitimación y autoridad de este mismo tipo.

En cambio, las TIC postindustriales (que en 1968 apenas nacían) son en red, nodulares, más horizontales, basadas en una legitimación y autoridad que debe validarse constantemente por su eficacia performativa o espectacular... Quizás así es posible sortear el control totalitario y, a la vez, captar la atención de unas masas alienadas por la «sociedad del espectáculo». Esa era la sorprendente idea nuclear del situacionista Guy Debord, en un momento donde esa «sociedad del espectáculo» y las TIC no eran nada comparable a lo que son hoy.

Sin duda, fue clave la experiencia directa y creativa de los situacionistas dentro de los núcleos más importantes de las vanguardias (surrealismo, letrismo, CoBrA y el gran modelo Dadá); aplicada, además, a la vida cotidiana, a la incidencia de los medios de comunicación de masas (cine, televisión, publicidad, cómics...), a la estructuración urbana y a la vivencia política del espacio... Por eso, pudieron anticiparse en la captación de las posibilidades que abrían las TIC, la sociedad «del conocimiento», las activas masas cognitivas y las nuevas formas de acción política.

Comprendieron astutamente que «No podemos salir de la política especializada si no es con métodos que aún hay

que descubrir». Por ello se pusieron manos a la obra y captaron, como el californiano Abbie Hoffman, el potencial revolucionario del inteligente uso de las TIC: «Los medios son gratis. No paguéis anuncios. Fabricad noticias».

Los situacionistas son por ello la mejor genealogía y vía de comprensión de la ontología del presente que podemos ver tras los indignados, 15M, Occupy Wall Street, las primaveras árabes... Pues, como confiesa Debord en su *Panegírico*: «Después de todo, era la poesía moderna, durante los últimos cien años, la que nos guió hacia allí. Nosotros éramos un puñado que pensaba que era necesario convertir su programa en realidad».

Sin duda es desde aquí como hay que interpretar muchos de los eslóganes, consignas, proclamas, cantos, grafitis... que desde 1968 los NMS nos transmiten hasta hoy. No son signos de prepolítica (como se los suele acusar). Muestran la convicción de una vanguardia politizada que asume conscientemente que (como la mayéutica socrática) tiene que acoger y cuidar en sí lo utópico protopolítico para posibilitar que algún día estalle como la mejor y más renovadora política.

Pues como dice la *Internationale Situationniste* en 1963: «Aparte de los períodos revolucionarios, en que las masas se convierten en poetas en acción, puede que los únicos lugares en donde subsiste la totalidad de la revolución sean algunos pequeños círculos de aventura poética».

Filosofía para indignados es una selección de textos de la Internacional Situacionista, escritos entre otros por Guy Debord, figura decisiva en la IS. Las ideas situacionistas debían abrir nuevas líneas de ofensiva al movimiento revolucionario frente a las viejas defensas de la sociedad de clases. El arte y la poesía eran para ellos el laboratorio de una revolución de la que se dedicaron a trabajar ante todo el «detonador» que iba a permitir un estallido de espontaneidad revolucionaria en 1968.

El 15 de mayo de 2011, surgía en las plazas públicas un movimiento que, al grito de «¡No nos representan!», «¡Democracia real ya!», invitaba a cuestionar el orden establecido, y lo hacía sin obedecer a jerarquías, siguiendo las líneas de «deriva» perfiladas en las asambleas en las que se decidían los pasos a dar... Compartía con los situacionistas el uso imaginativo y activo de los medios de comunicación, la utilización crítica del arte en lo cotidiano, la reivindicación del juego y la experimentación, y el cuestionamiento general de la sociedad del espectáculo y del principio de la propiedad intelectual.

ACTUALIDAD	
ISBN 978-84-9006-523-5	www.rbalibros.com
	RBA LIBROS
9 788490 065235	